

## PARTE TERCERA

### IV.- LA PROGRESIVA INSTAURACION DE UNA ESTRUCTURA MUNDIAL DE LA COMUNICACIÓN

#### IV.1.- Fundamentos conceptuales

Uno de los aspectos que más lastra el avance de las ciencias sociales, en general, y de las Relaciones Internacionales, en particular, es el que se refiere a la consolidación de una terminología y de una conceptualización, generalizadas en la comunidad científica de estas disciplinas. A los interminables debates doctrinales suscitados por las diferencias semánticas entre los especialistas, a la hora de denominar una misma gama de fenómenos sociales, viene a sumarse, con frecuencia, una no menos inagotable discrepancia en la definición o conceptualización de esos fenómenos.

Respecto de la *cuestión terminológica*, aunque no puede eludirse ni resolverse totalmente, puede reducirse su alcance en una determinada investigación mediante el recurso a la formulación expresa del significado que atribuiremos a los principales conceptos utilizados. Precisamente atendiendo a este requerimiento metodológico consideramos de utilidad dedicar este epígrafe a especificar el significado de los principales conceptos que utilizaremos en relación con la estructura de comunicación internacional.

#### IV.1.1.- Cultura y Civilización

Como he tenido ocasión de señalar, la evolución de la sociedad internacional en los dos últimos siglos ha seguido una permanente tensión dialéctica entre la realidad de una diversidad cultural y civilizatoria, herencia de siglos de fragmentación social y espacial, de una parte, y una creciente aspiración a alcanzar una civilización de alcance mundial, acorde con la universalidad atribuida a la esencia y existencia humanas.<sup>1</sup>

Si desde esta perspectiva, aceptamos la definición del término *civilización* que formula Braudel,<sup>2</sup> resulta posible conjugarla con el término de *cultura* en la medida en que ésta significaría *los diferentes elementos espirituales, históricos y materiales que configuran la conciencia o identidad colectiva y las formas de vida de los miembros de una determinada sociedad.*<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> - CALDUCH, Rafael.- “Cultura y civilización en la Sociedad Internacional”.- *Iglesia, Estado y Sociedad Internacional. Libro homenaje a D. José Jiménez y Martínez de Carvajal.*- Edit. Universidad San Pablo-CEU. Madrid, 2003; págs. 299-321.

Para un análisis sobre la tensión entre nacionalismo e internacionalismo desde posiciones teóricas diferentes, véase:

WALLERSTEIN, Immanuel.- *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial.*- Edit. Kairós. Barcelona, 1991; págs. 193-217.

<sup>2</sup> BRAUDEL, Ferdinand.- *Las civilizaciones actuales. Estudio de la historia económica y social.*- Edit. Tecnos. Madrid, 1ª ed.; 2ª reimp.; 1970; págs. 15-16.

<sup>3</sup> - MERLE, Marcel.- “Le rôle du facteur culturel dans les relations internationales”.- *Forces et enjeux dans les relations internationales.*- Edit. Economica. París, 1985; pág. 343.

La dimensión cultural de las sociedades se articula, por tanto, como una compleja vertebración desarrollada durante generaciones de elementos emocionales y racionales de los que se derivan las creencias, valores, principios y conocimientos que sustentan las conductas sociales y que terminan plasmándose en las distintas instituciones (políticas, económicas y propiamente culturales) que definen la existencia colectiva de una sociedad en su devenir geohistórico. El instrumento vertebrador de esa compleja variedad de elementos no es otro que la comunicación social y los lenguajes a través de los cuales se desarrolla.

Esto explica que, con excesiva frecuencia, se realice una identificación de las culturas con las lenguas (orales y escritas) que utilizan las sociedades, sin caer en la cuenta que al realizar esta identificación se ignora la evidencia de que una misma lengua puede dar origen a una variedad de culturas, así como en el seno de cada una de ellas la lengua permitirá la comunicación social entre individuos o colectivos que sustentan distintas *subculturas*.

Por otra parte, la identidad cultural de una sociedad no sólo es un medio esencial para garantizar la existencia colectiva que la perpetúe en el tiempo, sino que también se convierte en parte nuclear del proceso de construcción de la personalidad individual y, de este modo, asocia *persona* y *sociedad* en una relación indisoluble sobre la que se sustentan las construcciones políticas y económicas, tanto a escala estatal como internacional.<sup>4</sup>

Al igual que lo común a los miembros individuales de una sociedad contribuye a crear y desarrollar una cultura, lo común entre distintas culturas constituye el fundamento sobre el que se construyen las civilizaciones y, por tanto, nos muestra el camino que se está siguiendo en la configuración, por primera vez en la historia de la Humanidad, de una civilización auténticamente universal. En semejantes procesos civilizatorios, desempeñan un papel vehicular decisivo la existencia de una *lingua franca* como medio de comunicación social entre las diferentes culturas que intervienen en la dinámica de la integración superadora de sus diferencias y particularidades. Ello nos introduce de lleno en la necesidad de diferenciar las formas de relación intercultural y analizar el papel que desempeñan en la construcción y destrucción de las civilizaciones.

#### **IV.1.2.- El factor cultural y las relaciones internacionales culturales**

Toynbee, en su extenso estudio histórico sobre la evolución de las *civilizaciones*, ha analizado las diversas manifestaciones a través de las cuales se impone el orden jerárquico de unas *civilizaciones asaltantes* sobre otras *asaltadas*, así como de las formas de *resistencia civilizatoria* que oponen las segundas a las primeras. Estas manifestaciones las categoriza en tres grandes fórmulas a las que denomina: “*deshumanización*”; “*zelotismo y herodianismo*” o “*evangelismo*”. La primera de

---

<sup>4</sup> - Resulta oportuno recordar que la *identidad colectiva* de una sociedad, al igual que la *personalidad* de los individuos, se va definiendo progresivamente tanto por el conocimiento o reconocimiento de las características propias de la colectividad, como por la contrastación con el entorno físico y social externo a la misma. Esta última dimensión del proceso de formación de la identidad colectiva es el que denomino *descubrimiento de la alteridad*.

estas categorías presenta a su vez, cuatro expresiones generales: la “*infrahumanidad*” atribuida al “*pagano*” al que se le niega su diferencia religiosa; la del “*bárbaro*” del que se rechaza su diferencia cultural; la del “*nativo*” de quien se ignora su “*humanidad*” en virtud de las diferencias políticas y económicas y, finalmente, la de las “*razas inferiores*” alegada para privar de su “*humanidad*” (deshumanizar) a otras civilizaciones en virtud de las diferencias étnicas o raciales.

Por lo que atañe a las respuestas extremas que generan las “*civilizaciones asaltadas*”, Toynbee apunta claramente a dos de ellas: el “*zelotismo*” que consiste en el rechazo, incluso violento, de los intentos de penetración de otras civilizaciones extranjeras y el “*herodianismo*”, consistente en la incorporación a la civilización propia, especialmente a través de la imitación, de elementos fundamentales de las civilizaciones dominantes. Los casos de China y Japón durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, ilustran nítidamente ambas fórmulas de respuesta ante la penetración de las *culturas* occidentales.

Finalmente, entre ambas tendencias destructivas, características del colapso civilizatorio, el historiador inglés introduce el “*evangelismo*” como la única fórmula históricamente creativa resultante del encuentro de distintas y asimétricas civilizaciones. Este “*evangelismo*” consiste en la fusión de ciertos elementos culturales de las civilizaciones que se encuentran para dar origen a una nueva dimensión cultural, generalmente plasmada en nuevas formulaciones religiosas e ideológicas, sobre las que terminan asentándose diferentes órdenes sociales de alcance nacional e internacional.<sup>5</sup>

Merle ha realizado una interesante aportación en este terreno desde la óptica particular de nuestra disciplina, al estudiar las distintas formas en las que el *factor cultural* ha incidido en las relaciones internacionales, partiendo de una tesis general según la cual la tensión y conflictividad generada por las relaciones culturales se acentúa cada vez que las sociedades con culturas diferentes e históricamente aisladas entre sí entran en contacto generando unas *relaciones interculturales*.<sup>6</sup>

El análisis de Toynbee y las precisiones de Merle, nos aportan las claves de interpretación para comprender el desarrollo cultural y civilizatorio de la sociedad internacional, tal y como señala Truyol, desde el *sistema europeo de Estados* al *sistema de Estados de civilización cristiana* y, más tarde, a la *sociedad de Estados civilizados*, en un proceso de progresiva universalización de la sociedad internacional y, naturalmente, del sistema jurídico que la regula.<sup>7</sup>

Es este un proceso interesante en la medida en que las potencias europeas, singularmente las potencias colonizadoras, van descubriendo su *alteridad política, económica y civilizatoria* en la existencia de otras sociedades extraeuropeas a las que ya no pueden someter completamente, como lo demuestran los primeros pasos del proceso descolonizador, lo que les suscita la ineludible necesidad de aceptar la

---

<sup>5</sup> TOYNBEE, Arnold J.- *A Study of History. Abridgement*.- Edit. Royal Institute of International Affairs y Oxford University Press. Londres, 1946; 1957; 1960. (Traducción al castellano de Luis Alberto Bixio.- *Estudio de la Historia*.- Edit. Alianza. Madrid, 1970. vol. 3, págs. 128-143.)

109 - MERLE, Marcel.- “Le rôle du facteur culturel...” *op. cit.*; pág. 343.

<sup>7</sup> - TRUYOL; Antonio.- *La sociedad internacional*.- Edit. Alianza. Madrid, 2ª ed., 1993; págs. 42-70.

realidad de su creciente decadencia como epicentro del orden mundial, posición que habían mantenido en los siglos precedentes, así como la inevitable configuración de una nueva sociedad mundial en la que deberán coexistir con los nuevos Estados independientes cuyas raíces históricas y culturales son diferentes de las europeas, cuando no abiertamente contradictorias con ellas.

Hasta entonces, las metrópolis europeas habían forjado su identidad a través de las relaciones de cooperación o conflicto que venían manteniendo entre sí, al tiempo que intentaban, a través de la conquista o la colonización, *crear un mundo a su imagen y semejanza*, es decir suprimir la alteridad convirtiendo a los otros pueblos y culturas en *semejantes sometidos*.

A partir de finales del siglo XVIII, esas mismas potencias percibieron una realidad internacional política, económica y culturalmente plural, empeñándose en proteger *su mundo* a través de la instauración de un orden jerárquico en el que la dirección debía corresponderle a los *Estados civilizados* frente a los *pueblos bárbaros*, a los que se consideraba incapaces de asumir semejante responsabilidad.<sup>8</sup>

Este proceso culmina con la tendencia, iniciada tras la Segunda Guerra Mundial y lastrada durante décadas por la dialéctica de la bipolaridad, por la que los *Estados desarrollados* definen su nueva *identidad postcolonial*, en buena medida, a través de la articulación de procesos de integración regional, al tiempo que van redescubriendo su *alteridad* en los *Estados subdesarrollados* y se va gestando una auténtica concepción universal, común a ambos grupos de Estados, que fundamenta el orden general de una única sociedad mundial.<sup>9</sup>

En efecto, estos sucesivos procesos de *definición de la identidad y descubrimiento de la alteridad*<sup>10</sup> que van realizando las distintas potencias europeas y que jalonan el tránsito desde la sociedad internacional europea hasta la vertebración de una sociedad mundial durante los dos últimos siglos, han dejado su huella en las diferentes acepciones que se van atribuyendo a los conceptos de *cultura* y *civilización*, tal y como explica detalladamente Braudel en su obra.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> - GERBOD, Pierre.- *L'Europe culturelle et religieuse de 1815 à nos jours*.- Edit. Presses Universitaires de France. París, 1977 (traducción de Roser Berdagué.- *Europa cultural y religiosa*.- Edit. Labor. Barcelona, 1982.)

<sup>9</sup> - REMIRO, Antonio.- *Civilizados, bárbaros y salvajes en el Nuevo Orden Internacional*.- Edit. McGraw Hill. Madrid, 1996; págs. 95-154.

CARRILLO, Juan A.- *El Derecho Internacional en un mundo en cambio*.- Edit. Tecnos. Madrid, 1984; págs. 25-37.

<sup>10</sup> - En este estudio, empleamos el término *identidad* en el sentido en que ha sido definido por Castells, es decir: “el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. (...)”

Defino sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción.”

CASTELLS, Manuel.- *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume II: The Power of Identity*.- Edit. Blackwell Publishers Inc. Cambridge (Massachusetts.), 1997. (traducción al castellano de Carmen Martínez Gimeno.- *La Era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad*.- Edit. Alianza. Madrid, 1998.; págs. 28-29)

<sup>11</sup> - BRAUDEL, Ferdinand.- *Las civilizaciones actuales...* op. cit.; págs. 13-16.

La permanente tensión dialéctica entre *las* culturas y *la* civilización universal se superpone a la que existe entre *los* Estados y *la* Sociedad Internacional, irrumpiendo así de una manera directa y contradictoria en la configuración y en la dinámica de las relaciones internacionales de cada época histórica y en cada región del mundo.<sup>12</sup>

De este modo, la dimensión cultural aparece en el contexto internacional bajo dos formas diferentes pero conectadas entre sí: como *factor cultural* y como *relaciones internacionales culturales*. La primera de estas formas, la *cultura como factor*, hace referencia a los aspectos más permanentes y estructurales de cada una de las diversas culturas que coexisten en una misma sociedad internacional. En cambio, las *relaciones internacionales culturales*, se constituyen a partir de los flujos o intercambios de los principales contenidos culturales que se realizan entre los actores internacionales.<sup>13</sup>

#### IV.2.- La comunicación; la información y la propaganda internacionales

En la medida en que la *civilización universal* y las *culturas particulares* constituyen dimensiones esenciales para la existencia de los pueblos y las distintas colectividades sociales, su generación, desarrollo o desaparición, está directamente vinculada con dos procesos sociales de transmisión de conocimientos y experiencias entre los individuos, y por tanto con dos procesos intrínsecamente sociales: el *aprendizaje* y la *comunicación*, razón por la que tales procesos se incorporan como imprescindibles elementos *culturales*.<sup>14</sup>

De los dos procesos culturales señalados, el que más nos interesa en este estudio es el de la *comunicación* en su doble dimensión: *semiótica*, es decir en cuanto proceso de transmisión de símbolos y significados, y *social*, en la medida en que se desarrolla mediante ciertas conductas interactivas, a nivel individual y/o grupal, que permiten generar relaciones entre colectividades humanas.

<sup>12</sup> - CARRILLO, Juan A.- *El Derecho Internacional...* op. cit.; págs. 41-67.

Sobre la aportación de los autores españoles del Derecho Natural y de Gentes a la gestión teórica de ese orden universal, véase:

ARENAL, Celestino del.- "La visión de la sociedad mundial en la escuela de Salamanca".- MANGAS, Araceli. (edit.).- *La Escuela de Salamanca y el derecho internacional en América. Del pasado al futuro*.- Edit. Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Salamanca, 1993; págs. 29-48.

MESA, Roberto.- "Bartolomé de las Casas, maestro contemporáneo".- MANGAS, Araceli. (edit.).- *La Escuela de...* op. cit.; págs. 77-82.

<sup>13</sup> - Merle define a las relaciones internacionales culturales como: "les rapports ou échanges entre systèmes de valeurs et représentations servant de références à l'identification de groupes nationaux, infra-nationaux ou supra-nationaux"

MERLE, Marcel.- "Le rôle du facteur culturel..." op. cit.; pág. 343.

DUROSELLE, Jean Baptiste.- *Todo imperio...* op. cit.; págs. 168-173.

MERLE, Marcel.- *Sociologie des relations internationales*.- Edit. Jurisprudence Generale Dalloz. París, 1978. (traducción al castellano de Roberto Mesa.- *Sociología de las relaciones internacionales*. Edit. Alianza; 2ª ed. revisada y aumentada, 1991; págs. 299-334.)

<sup>14</sup> - Obsérvese que aunque la *comunicación social* constituye una de los medios más comunes y generales de *aprendizaje individual*, no es el único ya que éste último también se alcanza por otros dos medios no menos importantes aunque más particulares: la *experiencia personal* y la *imitación*.

DEUTSCH, Kart W.- *Las naciones...* op. cit.; págs. 97-98.

La primera de ambas dimensiones, la semiótica, obliga a abordar la trascendental temática del *lenguaje*, o código simbólico de transmisión de ideas y experiencias, ya sea en su expresión gestual, oral o escrita, ésta última en cualquiera de sus formas específicas de representación (icónica, ideográfica o alfabética). El lenguaje se convierte así en la estructura básica a partir de la cual se construye la *información* o mensaje susceptible de ser transmitido o *comunicado*, abriéndose así un camino histórico en el que los seres humanos, individual y socialmente, aumentan sus conocimientos y experiencias a través de nuevas formas de aprendizaje y de relación, o del perfeccionamiento de las existentes, que, a su vez, amplían los horizontes de la comunicación y permiten el desarrollo de sus culturas y la universalidad de la civilización.<sup>15</sup>

Por esta razón, la *comunicación* no sólo es una forma específica de relación social en sí misma, sino que impregna cualquiera de las restantes formas de relación social dotándolas de un significado y una trascendencia más general que la que resulta de los actores directamente intervinientes. En otras palabras, la *comunicación* permite no sólo transmitir mensajes entre los actores participantes en una determinada forma de relación social, sino también *convertir en mensaje (o noticia) la propia relación social haciéndola accesible a otras muchas colectividades*.<sup>16</sup>

Las únicas limitaciones existentes a esta expansión comunicativa y de las relaciones sociales las impone la distancia o lejanía en sus tres manifestaciones fundamentales: *espacial*, *temporal* y *cultural*, debiendo destacar dentro de ésta última la distancia lingüística, que sin ser la única importante es, sin duda, una de la más primarias limitaciones culturales.<sup>17</sup>

Precisamente para superar estas limitaciones comunicativas o, al menos, para relativizar sus efectos, las sociedades han producido y perfeccionado los *medios de comunicación*, siguiendo las dos dimensiones en las que la propia comunicación se desarrolla: la *individualizada* y la *social*. El estudio del desarrollo histórico de los *medios de comunicación individualizada* y de los *medios de comunicación social*, se convierte en una parte esencial del estudio de la *historia de la comunicación humana* y, por tanto, de la propia *historia cultural de la Humanidad*.

Si es cierto que el desarrollo de los *medios de comunicación*, individualizados o sociales, traduce el constante esfuerzo de los seres humanos por ampliar y profundizar su *capacidad de comunicación*, también lo es que el peso de la *cultura* impone unos condicionamientos y limitaciones históricos a ese esfuerzo. En otras palabras, la *diversidad cultural* impone unas *restricciones comunicativas* que sólo son superables con dificultad a lo largo de los siglos, y que nos obligan a distinguir

---

<sup>15</sup> CASTELLS, Manuel.- *La era de la información...op. cit.* vol. 1; págs 359-360.

<sup>16</sup> - Sin embargo, que las relaciones sociales o internacionales sean comunicantes y comunicables, no implica que sólo posean estas características y ni tan siquiera que tales características definan lo esencial de su naturaleza y de sus efectos. Por esta razón, discrepamos abiertamente del planteamiento realizado por algunos autores, como Lozano Bartolozzi.

LOZANO, Pedro.- *El ecosistema informativo*.- Edit. EUNSA. Pamplona, 1974.

ídem.- *El ecosistema político*.- Edit. EUNSA. Pamplona, 1976.

<sup>17</sup> - Sobre la importancia de las variables espacio - tiempo - cultura en la elaboración de una teoría de la comunicación audiovisual, resulta imprescindible la consulta de:

DE AGUILERA GAMONEDA, J.; DE AGUILERA MOYANO, M.- *Nueva dimensión de los medios audiovisuales*.- Edit. Mitre.Barcelona, 1989; págs. 66-86.

nítidamente entre la *comunicación* y la simple *transmisión técnica de información*. Una distinción no siempre recogida y valorada por las doctrinas teóricas de la comunicación que las condena, con excesiva frecuencia, a extraer conclusiones precipitadas y erróneas sobre el verdadero alcance de la *comunicación mundial*.<sup>18</sup>

Por esta razón, adoptamos un concepto restringido de la *comunicación* según el cual *es un proceso relacional en virtud del cual dos o más individuos o colectividades humanas, partiendo de experiencias históricas compartidas y bases culturales comunes, son capaces de intercambiarse información e interpretarla de forma análoga, influyéndose recíprocamente*. Cuando esta comunicación es de naturaleza social y se desarrolla entre los actores internacionales, la denominamos *comunicación internacional*.<sup>19</sup>

En este contexto, la *información* atañe a todos aquellos elementos culturales o civilizatorios que, debidamente codificados en un determinado lenguaje, son transmitidos y comprendidos de manera análoga por el emisor y el receptor. En otras palabras, la *información* está constituida por el *mensaje* susceptible de ser *efectivamente comunicado*, es decir comprendido por el emisor y el receptor y no sólo transmitido. Ello significa que la *información* existe porque es *comunicada*, pero la *comunicación* sólo es posible a través de la construcción de mensajes con significado tanto para el emisor como el receptor, es decir de *información*, y ambas son partes intrínsecas de la *cultura* o de la *civilización*.

En la medida en que progresivamente se va ampliando la *base civilizatoria* común a toda la sociedad internacional, a la que anteriormente nos referíamos, y asistimos a una revolución de las capacidades de almacenamiento, gestión y transmisión de la información junto a una proyección mundial de los *medios de comunicación*, podemos hablar de la *génesis de un nuevo mundo*, tal y como lo hace Castells en la recapitulación concluyente de su extensa obra.<sup>20</sup>

No obstante, si ello es así, y existen muchos indicadores que avalan esta tesis, todavía nos encontraríamos en los momentos iniciales de la etapa de gestación de esta nueva sociedad internacional, sea o no global, cuyos perfiles aún no alcanzamos a definir de un modo nítido. Por esta razón, nos parece erróneo centrar la atención sobre esta nueva realidad internacional, al tiempo que ignoramos la realidad histórica y presente de un *mundo multicultural*, donde la importancia de las barreras étnicas; lingüísticas; religiosas o ideológicas, gestadas secularmente, lastran, cuando no

---

<sup>18</sup> - A ellas habría que sumar la nueva barrera que introdujeron los medios de comunicación social, al suprimir la doble dimensión que simultáneamente poseen las personas como agentes comunicantes (emisor-receptor) en el seno de la comunicación interindividual, ya que los destinatarios de la información transmitida por los medios de comunicación social sólo pueden ser receptores pero carecen de la capacidad de interactuar comunicativamente. Uno de los principales efectos de la denominada *revolución de Internet* es, precisamente, que recupera esta interactividad sin mermar por ello su capacidad de comunicación social, incluso a escala mundial e intercultural.

<sup>19</sup> - CALDUCH, Rafael.- "El público, la opinión pública y las relaciones internacionales: Acotaciones para un estudio de los procesos de comunicación en la Sociedad Internacional".- MEDINA, Manuel.; MESA, Roberto. (coords).- *Pensamiento jurídico y Sociedad Internacional. Estudios en honor del profesor D. Antonio Truyol Serra*.- Edit. Centro de Estudios Constitucionales - Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1986; vol. I; págs. 251-271.

<sup>20</sup> - CASTELLS, Manuel.- *La era de la información...op. cit.* vol. 3; págs. 369-374.

impiden totalmente, la comunicación y se plasman cada día en crisis y conflictos que en ocasiones se terminan dirimiendo en los campos de batalla.

Estas contradicciones afectan también y son alimentadas por los propios *procesos de comunicación internacional* que, por una parte, facilitan ciertas formas pacíficas de *transculturación* o de *relación intercultural* a través de la *información* y la *propaganda internacionales*, pero por otra parte, también impulsan el repliegue sobre sí mismas de las *culturas*, y de los actores sociales que participan de ellas, a través del reforzamiento de sus principales elementos identitarios y del rechazo de los que proceden de otras áreas culturales o, incluso, del propio fondo universal de la civilización. En estos casos la comunicación internacional, en la medida en que difunde cierta información o propaganda, opera como un instrumento de enclaustramiento cultural y de protección de las relaciones intraculturales, propicio a las visiones *integristas* de la propia cultura y retardatorio de la dinámica de integración civilizatoria, estimulando así la inestabilidad y la conflictividad en el seno de la sociedad internacional.<sup>21</sup>

Junto a la información, vemos aparecer en el horizonte de la comunicación un nuevo y significativo fenómeno condicionante de las tendencias intra e interculturales, la *propaganda*. La *propaganda*, puede definirse como *la deliberada alteración de la información, realizada por un individuo o grupo, con la intención de influir en las actitudes y conductas de otros individuos o grupos y lograr así que su reacción sea la deseada por el propagandista*. La propaganda que se realiza por o afecta a los actores internacionales, la denominamos *propaganda internacional*.<sup>22</sup>

Resulta oportuno destacar esta idea porque es un lugar común en los análisis teóricos circunscribirla al terreno político y/o económico, éste último bajo su dimensión *publicitaria*, y referirla a la *opinión pública* como su principal o exclusiva destinataria. Sin embargo, las sociedades y específicamente los grupos que en el seno de ellas catalizan la producción y difusión de los principales elementos culturales (intelectuales; científicos; dirigentes religiosos; educadores; líderes de opinión; medios de comunicación; etc.) suelen insertar en los procesos de comunicación que controlan o, al menos, en los que intervienen de forma decisiva una simbiosis de información y propaganda destinada a reforzar la credibilidad de la propia cultura, en último extremo su superioridad respecto de otras culturas diferentes, gracias a la cual se justificaría su dominación sobre ellas y, de ese modo, tratan de acreditar la importancia de la función social que desempeñan como grupos cuya principal fuente de poder y *status* se encuentra vinculada a ella.

La creación de mitos, la difusión de ideologías, especialmente las de carácter internacional como los *panismos* (pangermanismo; panislamismo; paneslavismo;

---

<sup>21</sup> - Precisamente porque en el seno de la sociedad internacional operan las dos tendencias señaladas, la que propicia la *integración cultural* y la que radicaliza la *diferenciación cultural*, el análisis de la evolución, en un futuro más o menos próximo, de la sociedad internacional no puede realizarse con rigor tomando como referente una sola de ambas tendencias. Desde esta perspectiva, tan parciales son las interpretaciones *globalizadoras* sobre los efectos de la comunicación internacional como las *catastrofistas*, tal y como se aprecia en la obra de Huntington.

<sup>22</sup> - CALDUCH, Rafael.- *Dinámica de la sociedad internacional*.- Edit. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid, 1993; págs. 187-196.

PIZARROSO, Alejandro.- *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de "guerra"*.- Edit. EUEDEMA. Madrid, 1990; pág. 28.

panarabismo; paneuropeísmo; etc.) y las diversas variantes del nacionalismo, la imposición de supuestas teorías científicas, como las del "*espacio vital*" o las de las "*fronteras naturales*", o la propagación de interpretaciones trascendentes, ya sean del ser humano en su totalidad o de algunas de sus dimensiones (humanismo; socialismo; pacifismo; etc.) constituyen otras tantas demostraciones del empleo de la propaganda como instrumento cultural.

#### IV.2.1.- La opinión pública internacional

Cuando la información y la propaganda se transmiten a través de procesos de comunicación social, cuyos principales vehículos de difusión son los medios de comunicación de masas (mass media), afectan necesariamente al fondo de creencias y formas de vida colectivas y, por tanto, a la cultura de los individuos y grupos que participan de una misma sociedad, contribuyendo así a la configuración de ciertas opiniones compartidas. Se suscita así la necesidad de abordar la definición de un nuevo fenómeno: la *opinión pública*, fenómeno de difícil y discutida precisión conceptual debido a la conjugación compleja de aspectos sociológicos, comunicativos y psicológicos.<sup>23</sup>

Tres reflexiones conviene destacar en relación con el concepto de *público*. En primer lugar, que en cada uno de los individuos que lo integran existe una conciencia de pertenencia grupal que surge, precisamente, por su participación *regular* en procesos de *sociales de comunicación* que si bien en etapas históricas anteriores se realizaban, principal y casi exclusivamente, mediante la transmisión oral, a partir del siglo XVIII se canalizarán a través de los *medios de comunicación de masas*, provocando así cambios cuantitativos y cualitativos en esa *conciencia grupal* y, por tanto, en el propio fenómeno social del *público*.<sup>24</sup>

La segunda reflexión se refiere la progresiva *diversificación de los procesos sociales de comunicación*, como consecuencia de la incidencia que los cambios tecnológicos poseen en los medios de comunicación de masas. Necesariamente esta *diversidad* ofrece a los individuos la oportunidad de participar en varios procesos de comunicación, simultánea o alternativamente, provocando la formación de distintos públicos no sólo en función de las diferencias sociales, políticas y económicas, sino también atendiendo a la diversidad de medios comunicación social que utilizan preferentemente como fuentes informativas y propagandísticas.

Finalmente, la creciente alfabetización y generalización de los niveles básicos de la enseñanza, propicia una *masificación cultural* de las sociedades sobre la que inciden los mencionados *procesos de comunicación*, potenciando la capacidad de movilización y de influencia o de presión, política y económica, del *público(s) masificado(s)*.

---

<sup>23</sup> - Sobre los diversos elementos, formas e incidencia de la *opinión pública* en las relaciones internacionales, véase:

CALDUCH, Rafael.- *Relaciones Internacionales*.- Edit. Ediciones Ciencias Sociales. Madrid, 1991; págs. 349-355.

<sup>24</sup> - AGUILERA, C.; PAZ, M<sup>a</sup>.A.; RIOS, E.E.; DE MAS, M<sup>a</sup>. L.; SCHULTZE, I.- *Historia de la comunicación y de la prensa. Universal y de España*.- Edit. Atlas. Madrid, 1988; vol. I.

Tras estas consideraciones, resulta sencillo precisar el concepto de *opinión pública* como *el conjunto de opiniones sustentadas por los diversos públicos de una sociedad*. Cuando el público está constituido por individuos o colectividades de distintos países que participan en flujos transnacionales de comunicación, lo denominamos el *público internacional*. Si el conjunto de las opiniones corresponde a distintos públicos internacionales lo denominaremos *opinión pública internacional*.<sup>25</sup>

Como puede fácilmente deducirse de los conceptos enunciados, el público constituye la agrupación social, más o menos organizada, pero consciente de su existencia y, por tanto, susceptible de actuar y generar relaciones con otras colectividades. En otras palabras el público es el actor social, mientras que la opinión pública es aquella parcela del substrato cultural que permite vertebrar el público a través de la comunicación social. Esta distinción es tanto más pertinente, cuanto que en el lenguaje común suele emplearse sólo el término opinión pública, para referirse indistintamente a ambas realidades.

De esta forma, nos resulta mucho más claro el papel que los *medios de comunicación de masas* desempeñan en las sociedades contemporáneas. En efecto, como agentes decisivos de la *comunicación social*, transmiten y difunden la *información* y la *propaganda* en y entre las sociedades, conformando así *públicos* cuyas conductas, condicionadas por las *opiniones* que sustentan, inciden sobre las estructuras y relaciones, nacionales o internacionales, además de influir sobre las propias bases culturales.

Se cierra así el marco conceptual imprescindible para poder profundizar en el estudio histórico de las formas y medios de la *comunicación internacional*, deteniéndonos en los efectos que ha tenido para la estructura y dinámica de la sociedad internacional decimonónica.

#### **IV.3.- Los medios de comunicación en el siglo XIX: características generales y etapas de desarrollo de la prensa**

Como hemos señalado, la evolución histórica experimentada por los medios de comunicación social aunque constituye una parte importante de la estructura cultural de una sociedad y, por consiguiente, se ve directamente afectada por los cambios que experimentan otras dimensiones de esa misma estructura, también incide directamente en las estructuras política y económica. Es imprescindible retener mentalmente esta constante interacción entre las tres estructuras para comprender las características y transformaciones experimentadas por los medios de comunicación

---

<sup>25</sup> - CALDUCH, Rafael.- *Relaciones...* *op. cit.*; págs. 349-354.

El Informe Mac Bride define al público en los siguientes términos:

“(...) *aquel conjunto de individuos que participan de forma regular en ciertos procesos de comunicación como consecuencia de los cuales alcanzan y desarrollan una conciencia de pertenencia grupal que, en ocasiones, puede llegar a institucionalizarse y a influir en sus comportamientos.*”  
Comisión Internacional de la Comunicación de la UNESCO, presidida por MAC BRIDE, Sean.- *Hacia un nuevo orden más justo y eficaz de la información y la comunicación. Un solo mundo voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo.*- Edit. Fondo de Cultura Económica. México/París, 1980; pág. 338.

social así como sus efectos en la articulación de las diversas opiniones públicas, nacionales e internacionales.

En la dimensión profunda de estas tres estructuras, podemos observar un mismo fenómeno social que constituye una de las principales mutaciones que ha experimentado la Humanidad en los últimos siglos. Me refiero al creciente protagonismo político, económico y cultural de las *masas*. Primero al amparo del liderazgo de la burguesía y, poco después, bajo la presión del proletariado urbano y del campesinado rural.

En efecto, poco a poco se van configurando *las sociedades de masas*, puesto que son ellas las que nutren los nuevos ejércitos estatales de recluta obligatoria; las que con sus votos ascienden a los partidos políticos a los puestos gubernamentales y también las que con sus rebeliones derrocan monarcas absolutos y derriban imperios. Son las masas populares las que crean las naciones, unifican los Estados e independizan las colonias de sus metrópolis. Finalmente son ellas las que con su trabajo en las fábricas, su consumo y sus impuestos sustentan el creciente poderío del capitalismo europeo y facilitan su expansión mundial.

Estas mismas sociedades de masas son las que propician el desarrollo de los medios de comunicación social, que actúan como auténticos catalizadores del proceso de comunicación social a través del cual se va desarrollando la autoconciencia histórica de las propias masas populares en su creciente protagonismo y su acumulación de poder, estatal e internacional, frente a las elites dirigentes. Como ha escrito Timoteo Alvarez se produce:

“una preferente relación simbiótica aunque no casual, como se verá más adelante, entre las masas y los medios de comunicación de masas, a los que hay que conceder, de momento al menos, la capacidad de divulgación y, por tanto, de generalización del fenómeno. Los medios hicieron, como mínimo, conscientes a las masas de su potencial de poder, las empujaron a la acción y las llevaron al protagonismo.”<sup>26</sup> Los medios de comunicación social son, por tanto, vehículos de cohesión y movilización de las masas, urbanas y rurales, pero al propio tiempo surgen y se potencian gracias a su difusión entre ellas.

En esta primera fase del proceso de expansión de los medios de comunicación social, fueron los *medios de comunicación escritos* los que dominaron el panorama informativo y de ellos el principal fue la *prensa*, aunque durante la segunda mitad del siglo XIX se implantó progresivamente un *red de información internacional* asociada al desarrollo y expansión de las *agencias telegráficas de noticias*.<sup>27</sup> Sólo al

---

<sup>26</sup> - TIMOTEO ALVAREZ, Jesús.- *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX.El nuevo orden informativo*.- Edit.Ariel; Barcelona,1987; págs.13-14.

<sup>27</sup> .- Resulta importante subrayar que los verdaderos efectos socio-culturales derivados de la imprenta de tipos móviles (“Galaxia Gutenberg”) sólo se alcanzaron durante los siglos XIX y XX gracias al proceso de alfabetización masivo que se llevó a cabo. Hasta ese período, su impacto cultural quedó restringido a ciertas elites sociales mientras que el resto de las masas siguió manteniendo una cultura basada casi exclusivamente en la comunicación oral. Ello demuestra que los cambios tecnológicos poseen ritmos muy diversos en su incorporación a las distintas estructuras de las sociedades.

final del siglo aparecieron nuevos medios de comunicación social que, durante el siglo XX, llegarían a competir con la prensa sin desplazar por ello a las agencias de noticias. Entre ellos destacan la *radiofonía*; la *cinematografía*, la *televisión* y, finalmente, las *telecomunicaciones por satélite y por red*.

En términos generales la evolución experimentada por los medios de comunicación social la podemos dividir en las siguientes etapas:

1ª.- Etapa de *creación de la prensa de elite y difusión de la propaganda política* (1779-1848)

2ª.- Etapa de *difusión de la prensa de elite, aparición de la prensa popular y creación de las agencias telegráficas de noticias* (1848-1896)

3ª.- Etapa de *difusión de la prensa popular, desarrollo de las agencias internacionales de noticias y aparición de nuevos medios de comunicación social* (1896-1940) <sup>28</sup>

En cada una de estas fases, como apunta Timoteo Álvarez, observamos que la aparición de nuevas formas de prensa se conjuga con la consolidación de los tipos de prensa anteriores, formándose sucesivos estratos de comunicación social que intensifican el protagonismo político y económico de los periódicos, al tiempo que incorporan nuevos colectivos sociales a una opinión pública cada vez más activa. La prensa se diversifica en los formatos, se especializa en los contenidos y se generaliza en su difusión. <sup>29</sup>

#### **IV.3.1.- Etapa de creación de la prensa de elite y difusión de la propaganda política (1779-1848)**

Aunque existen antecedentes de la prensa periódica desde finales del siglo XVII, su emergencia definitiva se produjo durante el último cuarto del siglo XVIII en Inglaterra y Francia, desde donde se difundió al resto de Europa y los nuevos países independientes surgidos de la descolonización. Sin embargo, la evolución experimentada por la prensa inglesa difiere parcialmente de la que se produjo en Francia, especialmente a partir del período revolucionario.

En efecto, en Gran Bretaña la burguesía surgida desde los comienzos de la *Revolución Industrial* instauró una fórmula de comunicación social directa, los "*cafés*" (*The Coffee House*), que facilitaba el intercambio de ideas políticas y culturales, así como la realización de negocios comerciales y financieros. <sup>30</sup> Por esas fechas las publicaciones periódicas inglesas estaban gravadas con importantes tasas fiscales, como las *tasas de timbre* o las *tax on knowledge*, que encarecían su precio de venta, haciéndolas sólo accesibles para la nobleza y los sectores más acomodados

<sup>28</sup> - Esta periodificación está basada en la adoptada por Timoteo Álvarez, aunque no se corresponde con exactitud a ella, ya que toma también en consideración las etapas relevantes desde el punto de vista de las estructuras política y económica.

TIMOTEO ALVAREZ, Jesús.- *Historia y modelos...* *op. cit.*; pág. 48

<sup>29</sup> - TIMOTEO ALVAREZ, Jesús.- *Historia y modelos...* *op. cit.*; págs. 50-52.

<sup>30</sup> - Ya hemos señalado en el capítulo dedicado a la economía internacional del siglo XIX, que la primera *bolsa* se constituyó en 1773 y fue de índole comercial, situándose en el *Stock Exchange Coffee House* de Londres. Entre los *cafés* más conocidos figuraron el *St. James*, punto de encuentro de los *whigs*, el *Garaway's* centro de reunión de los comerciantes, el *Serle's* de los jueces y abogados, el *Batsons's* de los médicos y el *Lloyd's* que fue el más conocido.

de la burguesía. Una de las principales funciones de los *cafés* era, precisamente, facilitar la lectura de estas publicaciones periódicas, al disponer de varios ejemplares para sus clientes, al tiempo que propiciaba el intercambio de opiniones entre los miembros de sectores políticos, intelectuales, comerciales o de profesiones liberales, contribuyendo así a la formación de *grupos de opinión*.

Entre 1762 y 1772 aparecieron varios *semanarios* como *The Britton*, *The North Britton* y sobre todo el *Public Advertiser*. Durante esta época, más exactamente en 1785, John Walter crearía el periódico más representativo de la burguesía inglesa: *The Times* que muy pronto alcanzó una tirada de 4.800 ejemplares. El contenido de esta prensa combinaba la información política, la opinión de destacados líderes e intelectuales de la época y la información económica. Se financiaba con las ventas, aunque con el tiempo los ingresos por los anuncios llegó a representar una cuantía igual o superior a la de aquellas.

En Francia la influencia del "*Espíritu de la Ilustración*" y la efervescencia política prerrevolucionaria, constituyeron decisivos factores de estímulo para el desarrollo de una prensa con un importante contenido de crítica política y social, al que se le unía un no menos importante espíritu a favor de la difusión del racionalismo y los avances científicos y técnicos que se estaban produciendo, especialmente en Gran Bretaña, todo ello amparado por el reconocimiento de la libertad de expresión como un derecho fundamental del ciudadano.

En semejantes circunstancias, la eclosión de la prensa escrita francesa fue excepcional. Entre 1789 y 1799 aparecieron en Francia más de 1.350 títulos de nuevas publicaciones periódicas. Muchas de tales publicaciones tenían una difusión local o regional y sus contenidos abundaban en los comentarios y discursos de dirigentes políticos junto con la *propaganda política*, presentada bajo la forma de críticas y caricaturas de las instituciones o los políticos.

Se trataba de una *prensa de opinión* más que de una prensa de información y sus destinatarios eran los sectores ilustrados de la burguesía y la nobleza francesas. Conviene señalar que a pesar de estas limitaciones, esta prensa periódica tuvo una notable influencia en el desarrollo y movilización de una opinión pública, todavía incipiente, pero que trascendió ampliamente las limitaciones que imponía la escasa alfabetización de la sociedad francesa. En efecto, como ocurría en Gran Bretaña con los *cafés*, en Francia se abrieron numerosos *clubs políticos* (antecedentes de los partidos políticos) por todo el país, en los que podían leerse los *periódicos* que publicaban las figuras más representativas de las diversas corrientes políticas (cordeliers; jacobinos; realistas; etc.)

De este período data también la creación de una *prensa oficial* financiada y, en ocasiones, creada por la Administración del Estado. Dicha prensa tuvo una doble función, de una parte canalizó la propaganda procedente del gobierno, demostrando con ello que el Estado contemporáneo aspiraba a desempeñar un papel activo más allá del empleo de la censura, a la que no renunció, en el nuevo campo de la información y la propaganda que estaba emergiendo. Por otro lado, algunos de estos periódicos sirvieron también para difundir los principales debates políticos parlamentarios y las leyes que se aprobaban, convirtiéndose en órganos oficiales de la necesaria publicidad que debía concederse a las normas jurídicas.

A la primera de ambas funciones corresponde la *Gazette Nationale de France*, creada primero como medio de propaganda de la Corte y que a partir de 1791 pasó a ser un órgano oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores, mientras que en la segunda categoría nos encontramos con *Le Journal des Débats et des Décrets*.<sup>31</sup>

En centroeuropa, es decir en el Imperio austríaco, Prusia y los restantes pequeños Estados de Alemania, la prensa escrita se mantuvo todavía enraizada, como ocurrió durante la primera mitad del siglo XVIII en Inglaterra, en la tradición informativa de las noticias locales y algunas escasas noticias de alcance nacional, frecuentemente teñidas de referencias ilustradas o nacionalistas. Finalmente, en Rusia los principales periódicos se caracterizaron por su clara influencia ilustrada y su oposición a las influencias germanófilas.<sup>32</sup>

Como podemos apreciar en esta breve exposición, la *prensa periódica europea* de finales del siglo XVIII, presentaba una serie de características comunes: era una prensa de opinión antes que de información, dirigida prioritariamente a las *élites*; poseía una estructura empresarial muy primaria, lo que le concedía importante libertad en cuanto a los contenidos y los formatos pero limitaba el número de ejemplares de sus tiradas y su duración a lo largo del tiempo. No obstante, la influencia de los escritos aparecidos en esta prensa periódica alcanzó una escala nacional y contribuyó a la articulación de una opinión pública entre la burguesía y la nobleza que se reveló decisiva en la evolución política y económica de los países europeos.

El panorama de la prensa periódica en la *periferia extraeuropea* fue significativamente desigual según consideremos la situación de las nuevas repúblicas independientes americanas, las colonias de las metrópolis europeas, los grandes Estados imperiales extraeuropeos (Imperio Turco; China y Japón) o las regiones del Africa subsahariana e Indochina.

En América, la prensa periódica alcanzó una cierta relevancia con anterioridad al proceso de descolonización, imitando las características de la prensa existente en las metrópolis, aunque sin llegar a alcanzar la importancia y difusión imperante en las potencias europeas. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la prensa de las colonias británicas en América fue radicalizándose políticamente al cuestionar, cada vez más abiertamente, el vínculo colonial con la Corona y defender la independencia de Londres.

El desencadenamiento de la guerra de independencia impuso la necesidad de impulsar la propaganda política y con ella se produjo una proliferación de prensa escrita. Al mismo tiempo, las principales ciudades de las colonias americanas fueron creando sus propias publicaciones locales, siguiendo un esquema de difusión descentralizada de la prensa que contrastaba claramente con el existente en Inglaterra y que condicionó la estructura mediática en los Estados Unidos hasta nuestros días.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> - PIZARROSO, Alejandro.- *Historia...* op. cit.; págs. 110-113.

<sup>32</sup> - AGUILERA, César. y otros.- *Historia de la comunicación...* op. cit.; págs. 323-325.

<sup>33</sup> - AGUILERA, César. y otros.- *Historia de la comunicación...* op. cit.; pág. 426

En cuanto a las colonias hispanas en América, el modelo más imitado fue el de la *Gaceta de Madrid*, publicación periódica que dependía de la Corona y que difundió las noticias oficiales de naturaleza legal o política, mientras que el *Mercurio histórico y político* (1738) se convirtió en el periódico de referencia para las noticias económicas. En las colonias de ultramar, Juan Ignacio Castorena Urzúa y Goyeneche creó en 1722 la *Gazeta de Mexico y Noticias de Nueva España*, que fue la primera de las *gacetas* surgidas en aquellas tierras y que pervivió hasta 1742. Con posterioridad aparecieron la *Gazeta de Goathemala*, la *Gazeta de Lima* (1729-1767), la *Gazeta de La Habana* (1764), la *Gazeta de Buenos Aires*, del mismo año, y la *Gazeta de Santa Fe de Bogotá* (1785).

Todas estas *gacetas* poseyeron características comunes. En primer término tenían una periodicidad, mensual o bimestral, lo que les concedió mayor difusión que las hojas volantes que habían circulado hasta entonces. En segundo lugar fueron periódicos de información en los que predominaban las noticias, a diferencias de las publicaciones literarias o científicas. Finalmente siguieron el patrón establecido por la *Gaceta de Madrid* aunque, obviamente, su difusión fue menor que aquella.

Hubo que esperar a comienzos del siglo XIX para que surgiesen los primeros *periódicos revolucionarios*. Esta tardía emergencia se debió, en buena medida, a la férrea censura ejercida por el Tribunal del Santo Oficio (Inquisición) y que se atemperó con la legislación sobre la imprenta elaborada por los liberales en 1810. Ríos sostiene que el debate político suscitado en la prensa hispanoamericana buscó, ante todo, desentrañar la *identidad particular* de cada colonia, proceso en el que la Monarquía española y los vínculos con la metrópoli terminaron convirtiéndose en un obstáculo que hubo que destruir.<sup>34</sup>

Durante el período napoleónico y la etapa posterior al Congreso de Viena, la prensa europea se convirtió en un instrumento de debate y propaganda política entre liberales y absolutistas o monárquicos y republicanos, pero en términos generales fue una prensa publicada por y para la burguesía, antes que en un medio de información social generalizado.

Por otro lado, la mecanización facilitó el proceso de impresión abaratando los costes, aumentando las tiradas y reduciendo el tiempo de edición, lo que permitió a muchos *semanarios* convertirse en *diarios*. Naturalmente estas innovaciones se produjeron primero en Inglaterra y más tarde penetraron en los países continentales. El *Times*, máximo representante de la prensa conservadora británica, fue uno de los primeros en introducir la energía de vapor en sus prensas, aumentando su capacidad impresora hasta permitirle alcanzar una tirada de 10.000 ejemplares en 1836. Este crecimiento no pudo ser igualado por *The Morning Chronicle*, que constituyó el principal portavoz del liberalismo inglés por estas fechas.

La Francia de la restauración era todavía un país eminentemente rural, en el que la prensa editada en provincias siguió siendo la más numerosa en títulos, aunque sus tiradas rara vez superaron los 2.000 ejemplares. En 1832 nueve ciudades de

---

<sup>34</sup> - RIOS, E.- "Periodismo Hispanoamericano".- AGUILERA, César y otros.- *Historia de la comunicación...* *op. cit.*; pág. 479.

provincia editaban más de un periódico.<sup>35</sup> Esta fragmentación de la prensa fue propiciada por la división política que enfrentaba a los *ultrarrealistas* con los *monárquicos tradicionalistas* y a ambos con los *bonapartistas, liberales y republicanos*. Un enfrentamiento político que la censura trató de impedir que se generalizase a través de la prensa. Desde esta óptica, el debate político entre los distintos *periódicos* fue la traducción en la prensa de las divergencias imperantes en la sociedad francesa, demostrándose de este modo la creciente importancia de la prensa como instrumento de movilización política, esta vez en manos de una burguesía crecientemente urbana, cuyos intereses se encontraban cada vez más asociados a la naciente industrialización antes que a las propiedades rurales. Esta capacidad de movilización política pasó a manos del proletariado, también urbano, en la *Revolución de 1848*.

#### **IV.3.2.- Etapa de difusión de la prensa de élite, aparición de la prensa popular y creación de las agencias telegráficas de noticias (1848-1896)**

Con la *oleada revolucionaria* que sacudió a Europa entre 1848 y 1849, aparecieron nuevas tendencias en la prensa vinculadas a dos grandes fenómenos: el *nacionalismo* y el *movimiento obrero*. El primero de ellos, de naturaleza esencialmente política y cultural, propició el empleo de la prensa como instrumento de movilización política en los procesos de unificación alemán e italiano. El segundo, de raíces nítidamente sociales y económicas, articuló las primeras *Internacionales* políticas, atribuyendo una proyección internacionalista al proletariado industrial que, sin embargo, terminaría entrando en una contradicción ideológica con sus raigambres nacionalistas durante la Primera Guerra Mundial.

Esta segunda fase del desarrollo de la prensa, coincide con la penetración de la *Revolución Industrial* en las potencias de la Europa Continental y se benefició de las múltiples ventajas que este proceso conllevaba. La expansión del transporte ferroviario y marítimo hizo más accesibles las noticias procedentes de las colonias y de otras áreas internacionales facilitando la difusión, nacional e internacional, de los principales periódicos.<sup>36</sup>

Al mismo tiempo, la rapidez de las comunicaciones que ofreció el desarrollo del telégrafo alámbrico, primero, el telégrafo impresor (1856), el teléfono de Graham Bell (1876) o la radio de Marconi (1896), permitieron la aparición de las *agencias de noticias* que pasaron a convertirse en las principales fuentes informativas de la prensa, de los empresarios y de los comerciantes, así como de los gobiernos que se constituyeron en clientes privilegiados de sus informaciones a cambio de amparar legalmente y financiar económicamente sus primeros pasos empresariales. En definitiva, a la consolidación de la prensa periódica vino a sumarse una nueva categoría de medios informativos, algunos de los cuales articularon una red internacional en la que durante décadas ejercieron un control oligopolístico.

La innovación tecnológica no se limitó al ámbito de la transmisión de las informaciones o noticias sino que provocó una auténtica revolución en la impresión

<sup>35</sup> - Estas ciudades eran: Burdeos, Lyon y Rouen con cuatro periódicos cada una de ellas; Marsella, Lille y Nantes con tres y dos en Estrasburgo, Troyes y Le Havre.

NERÉ, Jacques.- *Historia...* *op. cit.*; pág. 92.

<sup>36</sup> - TIMOTEO ALVAREZ, Jesús.- *Historia y modelos...* *op. cit.*; págs. 50-51.

de los periódicos. La introducción de la *monotipia* y, a partir de 1885, de la *linotipia* facilitó la preparación de las planchas que eran utilizadas posteriormente por rotativas capaces de imprimir 100.000 ejemplares de 8 páginas por hora, lo que redundó en la aparición de una *prensa barata* o “*de penique*” (*penny press*) accesible para amplios sectores de la población que se habían mantenido al margen de la influencia directa de los periódicos debido a sus altos precios.

Análogamente los avances en la *química* permitieron la invención de la *fotografía* por Daguerre en 1839 y su perfeccionamiento con el *fotgrabado* (1860), lo que introdujo nuevas formas de *expresión visual* en la prensa a la par que sentaban las bases para la aparición de un nuevo medio de comunicación social: la *cinematografía*, que alcanzaría su pleno desarrollo durante el período de entreguerras.

La *popularización* de la prensa, acentuó la dimensión puramente económica o empresarial sobre la perspectiva política que había dominado hasta entonces. Los medios de comunicación social, en general, y los periódicos, en particular, se convirtieron en negocios cada vez más rentables que debían ser dirigidos con los criterios empresariales que regían en la industria, el comercio o la banca, sectores cuyo crecimiento y expansión internacional les exigía una creciente y cada vez más inmediata información económica, al tiempo que les ofrecía, a través de los *anuncios* en prensa, una constante proyección publicitaria de sus productos o servicios entre las clases medias urbanas.

A partir de la década de los 60 podemos ya distinguir, según Timoteo Alvarez, tres grandes tendencias en la prensa periódica:

a).- Los *diarios clásicos* de raíces políticas o de partido y, generalmente, asociados a un editor particular, una organización política o sindical o una empresa de tipo familiar. El *Times* de Londres constituye el ejemplo más representativo, con una tirada de 60.000 ejemplares.

b).- Los *periódicos dominicales* (*Sunday Papers*) cuyas tiradas superaron en ocasiones a las de los diarios y cuyo contenido se orientaba, específicamente, a sus lectores poco habituados a la lectura diaria de la prensa. A esta categoría pertenecieron el *News of the World* y el *Lloyd's Weekly News*.

c).- Los *diarios populares*, con tiradas masivas de hasta 100.000 ejemplares, que utilizaban un lenguaje sencillo y que combinaban noticias locales con otras sensacionalistas, llegando en ocasiones a provocar auténticos escándalos políticos, como ocurrió con el asunto Dreyfus en Francia. En este grupo figuraron el *New York Herald*; el *New York Tribune*; el *Daily Telegraph*, *The Sun* o *Le Petit Journal*.<sup>37</sup>

En Estados Unidos, el cambio de tendencia en la prensa diaria se produjo a partir del final de la guerra de secesión y está asociado a un nombre, *Joseph Pulitzer*, auténtico pionero de la prensa popular sensacionalista que se impondría

---

<sup>37</sup> - TIMOTEO ALVAREZ, Jesús.- *Historia y modelos...* op. cit.; pág. 22.

internacionalmente a partir de la década de los 90, inaugurando así una nueva etapa en la historia de la prensa.<sup>38</sup>

Como podemos apreciar, durante esta segunda etapa de la prensa periódica asistimos a la definitiva consolidación de la prensa diaria, auspiciada por los avances tecnológicos, la concentración de la población en grandes urbes y la irrupción de las nuevas fórmulas empresariales aplicadas a la industria informativa. Pero además, es también la fase de emergencia de las grandes *agencias de noticias*, creadoras de una red informativa mundial, gracias a la cual los periódicos de las grandes potencias podrán nutrir sus páginas con informaciones procedentes de las colonias y de otros continentes. La predominante dimensión política que caracterizó a la prensa de la etapa anterior, sin llegar a desaparecer, comenzó a conjugarse con las noticias económicas, sociales y culturales, dándole a los periódicos un contenido más plural y, por tanto, ampliando el espectro del público que los leía. Esta última característica, unida a la drástica reducción de los costes de impresión, el aumento de las tiradas y la creciente expansión de la alfabetización, permitieron la aparición de una nueva forma de prensa: la *prensa popular sensacionalista*, que dominó las décadas finales de este período.

#### **IV.3.3.- Etapa de difusión de la prensa popular, desarrollo de las agencias internacionales de noticias y aparición de nuevos medios de comunicación social (1896-1940)**

A mediados de la década de los 90 el extraordinario éxito de la prensa popular sensacionalista atrajo a nuevos empresarios y editores, deseosos de alcanzar el poder económico y cultural que ya ostentaban los *Pulitzer* o los *Northcliffe*. Uno de estos editores fue *William R. Hearst*, quien en 1887 asumió la dirección del *San Francisco Examiner*. *Hearst* experimentó una nueva fórmula del *periodismo de masas* mucho más radical informativamente y más agresiva empresarialmente que la que mantenía el periodismo sensacionalista de su competidor *Pulitzer*. Esta nueva forma de periodismo (*new journalism*) será denominada desde entonces con la expresión de *prensa amarilla*.

Se trata de un periodismo que lleva hasta sus consecuencias más extremas los aspectos sensacionalistas de la realidad. Convierte en noticia preferente (primera página) los aspectos más grotescos y miserables de la condición humana que existen en cada suceso noticioso y cuando los hechos no son suficientemente espectaculares, los crea o los inventa. En la *prensa amarilla* el concepto de información veraz carece de significado, sólo tiene importancia la noticia vendible, sea o no veraz. El ejemplo más significativo del impacto alcanzado por la *prensa amarilla* de *Hearst* lo constituyó la manipulación de la explosión del *Maine* para justificar la declaración de la guerra hispano-norteamericana de 1898.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> - Para darnos una idea de la *revolución periodística* que llevó a cabo *Pulitzer*, bastará con señalar que en 1883 adquirió un periódico, *The World*, con una tirada de 15.000 ejemplares y en 1892, es decir una década más tarde, esta cifra había ascendido a 375.000 ejemplares con dos ediciones diarias.

TIMOTEO ALVAREZ, Jesús.- *Historia y modelos... op. cit.*; págs. 59-60

<sup>39</sup> - Véanse los excelentes estudios sobre el papel de la prensa americana, española y europea en la guerra de Cuba en:

En Inglaterra, el *periodismo amarillo* fue utilizado por lord *Northcliffe* en uno de los muchos periódicos que controlaba, el *Daily Mirror*, creado en 1903 y que hasta 1934 fue el exponente más significativo de este tipo de prensa británica. Su éxito fue también espectacular y ya en 1906 tenía una tirada de 300.000 ejemplares que ascendieron al millón en las vísperas de la Primera Guerra Mundial. En Francia este tipo de periodismo fue practicado por *Le Matin*.

Como reacción a la prensa popular sensacionalista o abiertamente amarillista, durante esta tercera fase se impulsó la *prensa de elite* cuyo rasgo definitorio fue la preocupación por la información veraz, es decir, la búsqueda de la objetividad informativa. Esta prensa se dirigió al público de clase media, con poder adquisitivo y una cierta preparación intelectual (profesionales liberales; funcionarios; empresarios, etc.), al que trató de captar combinando el rigor informativo con los artículos de opinión de destacados intelectuales o literatos. Los diversos periódicos de elite trataron de singularizarse entre sí mediante sus orientaciones políticas coincidentes con las grandes corrientes imperantes en el país.

En la categoría del *periodismo de elite*, podemos citar a *The Times* que, paradójicamente, fue asumido desde 1908 por lord *Northcliffe* y el *Daily Telegraph* en Gran Bretaña; *Le Figaro* y *Le Temps* en Francia; el *Frankfurter Zeitung* o el *Berliner Tageblatt* en Alemania; *Il Corriere della Sera* en Italia o *El Imparcial* y *El Liberal* en España.<sup>40</sup>

En esta etapa se consolidó también una tendencia, tímidamente iniciada en la década de los 80, que constituyó la *prensa económica*. Como ya hemos señalado, desde los orígenes de la prensa contemporánea la naciente industrialización y expansión comercial, propias de la *Revolución Industrial*, recurrieron a la prensa para difundir sus actividades económicas y la necesaria información asociada a ellas (precios de las materias primas; evolución de las cotizaciones de las bolsas; etc.). De este modo, bien a través de los anuncios publicitarios, que progresivamente se fueron convirtiendo en una de las fuentes principales de ingresos de la prensa, o bien con la edición de *Gacetas* y *Advertisers*, la actividad económica fue abriendo su propio espacio informativo.

Naturalmente, cuando el desarrollo de las grandes potencias económicas alcanzó su fase de expansión imperialista, las noticias económicas nacionales e internacionales, se convirtieron en instrumentos esenciales de una estrategia empresarial plenamente internacionalizada y de unas políticas económicas gubernamentales que debían considerar no sólo los efectos de sus decisiones sobre la

DE OJEDA, J.- "La guerra de 1898 en la prensa americana".- Asociación de Periodistas Europeos.- *"Aquella guerra nuestra con los Estados Unidos..."*. Prensa y Opinión en 1898.- Madrid, 1999; págs. 35-55.

SEOANE, M<sup>a</sup> C.- "La guerra de 1898 en la prensa española. Responsabilidades de una prensa irresponsable".- *"Aquella guerra nuestra..."* *op. cit.*; págs. 57-71.

JIMENEZ, J.- "El conflicto entre Estados Unidos y España en la prensa europea".- *"Aquella guerra nuestra..."* *op. cit.*; págs. 73-85.

<sup>40</sup> - Una recopilación de diversos estudios sobre la prensa en España desde finales del siglo XIX hasta el inicio de la transición democrática, pueden consultarse en:

AUBERT, P.; DESVOIS, J. M. (edits.).- *Presse et pouvoir en Espagne. 1868-1975*.- Edit. Maison des Pays Ibériques - Casa de Velázquez. Madrid, 1996.

metrópoli sino también sobre sus colonias. En otras palabras, el *imperialismo económico* exigió la especialización económica y financiera de la información.

A esta necesidad respondieron la aparición, en 1884 del *Financial News*, lógicamente editado en Londres. Cuatro años más tarde, en 1888, se editó el *Financial Times*, que con el tiempo terminó absorbiendo a su competidor. Poco después, en 1889 se editó por *Charles H. Dow*, de la firma *Dow Jones and Cº*, el *Wall Street Journal* que se convirtió en el periódico financiero de referencia para los empresarios norteamericanos, con una circulación de 30.000 ejemplares en 1902. La necesidad de este tipo de información económico-financiera, junto con el prestigio alcanzado por estos periódicos debido a su rigor informativo, les permitieron sobrevivir hasta nuestros días.

Finalmente, esta tercera etapa vio desarrollarse lo que Timoteo Alvarez ha denominado *propaganda científica*, es decir el empleo de los medios de comunicación social como instrumentos para la difusión de mensajes propagandísticos diseñados de conformidad con ciertas estrategias y empleando determinadas técnicas cuidadosamente estudiadas en sus efectos psicológicos y sociales.

Desde luego, la *propaganda política* había sido ampliamente utilizada a través de la prensa y otros medios de difusión gráfica y escrita en los procesos revolucionarios de finales del siglo XVIII. Napoleón recurrió ampliamente a la *propaganda de guerra*, tanto para recabar el apoyo del pueblo francés como para doblegar el espíritu de resistencia de los países que conquistó. Este tipo de propaganda fue sistemáticamente utilizada en las publicaciones de los nacionalistas italianos y de los emergentes movimientos populares de tinte político (abolicionistas; sufragistas) o social (feministas; socialistas; anarquistas). Evidentemente, los gobiernos la emplearon para legitimar sus regímenes o, como hizo Bismarck, para impulsar el proceso de unificación alemana.<sup>41</sup>

Sin embargo, la Primera Guerra Mundial constituyó un punto de inflexión en esta tendencia por varias razones. En primer lugar, la propaganda se convirtió en un instrumento imprescindible para lograr el apoyo masivo de los pueblos a las crecientes pérdidas humanas y materiales que provocó esta contienda y que no tenían parangón con ninguna de las guerras anteriores. En segundo término, la propaganda se convirtió en un instrumento importante para reforzar el espíritu de lucha de las propias tropas, al tiempo que se debilitaba el de las tropas enemigas. En tercer lugar, el desarrollo de la fotografía y la cinematografía unido al empleo de la aviación, constituyeron unas fuentes de información estratégica para los Estados Mayores, pero debidamente manipuladas también abrieron el camino para trasladar las imágenes de la guerra a la opinión pública, lo que reforzaba la credibilidad de las noticias que publicaban los periódicos, dando una visión del desarrollo de las campañas militares que, en muchas ocasiones, poco tuvo que ver con la realidad.

La figura del *corresponsal de guerra*, que ya desempeñó un papel crucial durante la guerra hispano-norteamericana de 1898, pasó a convertirse en parte esencial de las redacciones de los periódicos y las agencias de noticias,

---

<sup>41</sup> - PIZARROSO, Alejandro.- *Historia... op. cit.*; págs. 185-192.

consolidándose una nueva fórmula de periodismo especializado: el *reportaje de guerra*, cuya definitiva eclosión tendría lugar durante la Guerra Civil española, y que ha llegado hasta nuestros días.<sup>42</sup>

#### **IV.4.- Las agencias telegráficas de noticias y el desarrollo de la información internacional**

La creciente proliferación de periódicos, durante la segunda de las etapas estudiadas, generó una demanda expansiva de noticias e información que dio origen a la creación de las primeras *agencias de noticias* que, aún siendo inicialmente de alcance nacional, por surgir precisamente para satisfacer las demandas informativas de las grandes potencias coloniales europeas muy pronto operaron también como agencias de noticias de proyección internacional. La primera de ellas se fundó en París en 1832 por Charles Havas. A ella le siguieron la agencia alemana, fundada por Bernard Wolff en 1849, y la agencia británica, establecida por un emigrante alemán, Julius Reuter, en 1851. Simultáneamente, en los Estados Unidos un grupo de editores de periódicos fundaron en 1848 la agencia *New York Associated Press*.

El peso alcanzado por estas agencias de noticias en sus respectivos países y la competencia por penetrar en nuevas áreas, propiciada por el desarrollo del telégrafo, les indujo en 1859 a establecer un *acuerdo de cooperación* por el que se repartían el mercado mundial en tres grandes áreas, se articulaban intercambios recíprocos de información y se facilitaban el uso común de sistemas de comunicación. De este modo, la *agencia Havas* se reservó el control informativo del imperio francés y de ciertas áreas europeas, entre las que destacan Italia, España y Portugal. Por su parte, la *agencia Wolff* operaba fundamentalmente en Europa Central, los países nórdicos y el imperio ruso. Por último, la *agencia Reuter* dominaba el flujo de noticias en el imperio británico, la mayor parte del continente americano, incluidos los Estados Unidos, y Extremo Oriente. Surge así el primer *cártel informativo de alcance mundial*, establecido por las primeras empresas multinacionales del campo de la información. El establecimiento del cable trasatlántico (1855) abrió el mercado americano en el que operaban a escala nacional la *New York Associated Press* y la *Western Associated Press* (1862).<sup>43</sup>

El acuerdo inicial entre las tres grandes agencias internacionales se reforzó, definitivamente por el *acuerdo de cooperación* concluido el 17 de Enero de 1870. Aunque este acuerdo de cooperación se mantuvo formalmente hasta 1934, su

---

<sup>42</sup> - DE OJEDA, J.- "Los corresponsales de la prensa americana en la guerra de 1898".- *"Aquella guerra nuestra..." op. cit.*; págs. 87-118

SAHAGUN, Felipe.- *El Mundo fue noticia. Corresponsales españoles en el extranjero: La información internacional en España.*- Edit. Fundación Banco Exterior. Madrid, 1986.

<sup>43</sup> - LOPEZ-ESCOBAR, E.- *Análisis del "nuevo orden" internacional de la información.*- Edit. EUNSA. Pamplona, 1978; págs. 45-48.

HAMELINK, C.J. - *The Corporative Village. The Role of Transnational Corporations in International Communication.*- Roma, 1ª ed., 1977. Edic. revisada, 1980. Edit. IDOC. (traducción de Homero Alsina Thevenet.- *La aldea transnacional. El papel de los trusts en la comunicación audiovisual.*- Barcelona, 1981. Edit. Gustavo Gili; págs. 193-197.)

TIMOTEO ALVAREZ, Jesús.- *op. cit.*; págs. 30-42.

PAZ, M<sup>a</sup>.A.- "Las grandes agencias telegráficas de la información en Europa".- AGUILERA, César.- *Historia de la comunicación...* *op. cit.*; págs. 433-468.

período de mayor actividad sólo llegó hasta 1889, pues con posterioridad a esta fecha los conflictos de intereses entre los gobiernos de Londres, París y Berlín, con un creciente intervencionismo en las estrategias empresariales de las respectivas agencias, unido a la competencia entre ellas redujo sensiblemente su eficacia.

Ya en 1875, la presión de la agencia *New York Associated Press*, obligó a una redistribución de las áreas asignadas con anterioridad. Con su incorporación al cártel, ésta adquirió la exclusiva en la distribución de noticias extranjeras en el interior de los Estados Unidos a cambio de renunciar a su penetración en Europa y América del Sur. Paralelamente, *Havas* y *Reuter* concluyeron un acuerdo bilateral por el que la primera adquirió el control informativo de América del Sur. Aunque este acuerdo poseía una vigencia exclusivamente anual, sin embargo, las sucesivas renovaciones posteriores lo mantuvieron vigente durante 40 años. Con la refundación, en 1907, por *Edward Scripps* de la agencia *United Press* y, dos años más tarde, la constitución por *Hearst* del *International News Service*, se cierra el capítulo fundacional de las agencias internacionales de noticias que operaron en el marco de la sociedad internacional decimonónica.<sup>44</sup>

La existencia de estas agencias de noticias de alcance internacional sirvió para sentar las bases de unas redes informativas que desde París; Berlín; Londres o Nueva York, recibían las informaciones de todos los rincones del mundo, las seleccionaban, las redactaban y distribuían nuevamente entre sus asociados de todo el mundo. Entre los principales clientes de estas agencias figuraban las agencias de noticias nacionales, los periódicos, nacionales o locales, pero se encontraban también numerosos empresarios, (banqueros, industriales o comerciantes) cuyos negocios internacionales les obligaban a disponer de una información mundial rápida, fiable y restringida en su acceso, diferenciándola así de la que a través de la *prensa* se difundía al gran público.<sup>45</sup>

Pero sobre todo, estas *agencias internacionales de noticias* se convirtieron en una de las principales fuentes de información mundial para los gobiernos de las grandes potencias que, a cambio, ofrecieron importantes subvenciones y, lo que a largo plazo resultó más importante para la estrategia empresarial de las *agencias*, el respaldo legal y político al *cártel* que habían constituido, garantizándoles el control exclusivo de toda la información que se generaba en las colonias. De este modo, estas agencias internacionales de noticias se convirtieron en instrumentos de la política exterior de las grandes potencias durante la segunda mitad del siglo XIX.

Aunque esos vínculos entre los Estados y las grandes agencias internacionales fueron cruciales, especialmente en los casos de *Havas* y *Wolff*, no se puede realizar un análisis determinista y simplificador exagerando el papel desempeñado

---

<sup>44</sup> - Un estudio exhaustivo sobre el proceso de formación de estas *agencias de noticias* desde la óptica internacionalistase encuentra en:

PEREZ DEL POZO, M<sup>a</sup>. J.- *Agencias de noticias y sociedad internacional: El "pool" de los No Alineados e Inter Press Service*.- (Tesis doctoral inédita). Madrid, 1994; vol. I; págs. 25-76.

<sup>45</sup> - Una de las principales funciones que realizaron estas *agencias* desde su creación, fue la traducción de las noticias a los diversos idiomas de sus abonados. De este modo se convirtieron en instrumentos de difusión internacional de los idiomas de las potencias a las que pertenecía su núcleo mayoritario de clientes: inglés; francés o alemán.

por estas agencias internacionales de noticias en la fase de consolidación del imperialismo europeo.<sup>46</sup>

La excesiva dependencia que originariamente poseían los periódicos de estas agencias, experimentó un cambio decisivo a partir de la década de 1880, cuando comienzan a surgir los primeros “trusts” periodísticos vinculados a los nombres de lord *Northcliffe* y lord *Beaverbrook* en Inglaterra; *Pulitzer* o *Hearst* en Estados Unidos; *Ullstein*, *Mosse* o *Hugenberg* en Alemania. Estos nuevos grupos periodísticos configuraron auténticos oligopolios que, primero a escala nacional y más tarde con una difusión internacional, lograron limitar el poderío informativo y económico de las agencias de noticias merced a disponer de sus propias redes de corresponsales y a sus tiradas millonarias.

La importancia política y económica de las agencias internacionales de noticias llevó a que los gobiernos de algunas potencias crearan o impulsaran la constitución de agencias nacionales de noticias, con un doble objetivo. De una parte, lograr su independencia informativa de las grandes agencias internacionales para todas aquellas noticias de alcance y relevancia nacional. En segundo lugar, para disponer de un instrumento centralizado desde el que poder canalizar la información y/o propaganda gubernamental a la prensa nacional y extranjera, especialmente en épocas de crisis o guerra. Naturalmente, todas las principales agencias nacionales concluyeron sus correspondientes acuerdos con las agencias internacionales.

Las agencias internacionales de noticias constituyeron, por tanto, un poderoso instrumento de la hegemonía mundial que en los ámbitos político, económico y cultural, ejercieron un reducido número de potencias europeas. Estas redes informativas internacionales todavía subsisten en la actualidad y siguen dominando, con algunas variaciones significativas, una parte mayoritaria del flujo informativo mundial del que se nutren otros medios de comunicación social.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> - PEREZ DEL POZO, M<sup>a</sup>. J.- *Agencias... op. cit.*; pág. 45

<sup>47</sup> - En el informe elaborado por el grupo de la UNESCO dirigido por Sean MacBride, se afirmaba: "Cinco de esas agencias de prensa-Agence France Press (Francia);Associated Press (Estados Unidos);Reuter (Reino Unido);Tass (URSS) y United Press International (Estados Unidos) desempeñan un papel especialmente importante en el plano mundial,debido a la amplitud y al perfeccionamiento técnico de sus sistemas de acumulación y distribución de la información en un gran número de lenguas, en todo el mundo."

MACBRIDE, Sean.- *Un solo mundo...op. cit.*;págs.110-111.

AHUES,C. y TUPPER,P.-"Pour une information internationale alternative".-*Annuaire du Tiers Monde*,1978.-París,1979.Edit. Berger-Lévrault;págs.282-292.

ESCRICHE, P.; FONTCUBERTA, M. de; MOLINERO,C.; MURCIANO, M.- *La comunicación internacional. Enciclopedia de periodismo*.- Barcelona, 1985.Edit, Mitre; págs.51-126.

LOPEZ-ESCOBAR, E.-*op. cit.*;pág.452.

STEVENSON,R.L. y SHAW,D.L.-*Foreign News and the New World Information Order*.-1984.Ed.Iowa State University Press. (traducción de A. Espinet y L. Porta.- *Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial*.-Barcelona,1985.Edit.Mitre;págs. 72-73.)

## V.- LAS INTERACCIONES ENTRE LAS TRES ESTRUCTURAS DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DECIMONÓNICA

La descripción y análisis de las tres estructuras internacionales nos muestran claramente una serie de estrechos vínculos entre ellas. Desde luego, desde los escritos de Marx y Engels sobre el capitalismo, las influencias entre la dimensión política y la económica han sido objeto de numerosas investigaciones que han demostrado, más allá de las diferencias ideológicas subyacentes, su alcance y consecuencias nacionales e internacionales. Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo con el papel histórico desempeñado por la estructura cultural y, como parte esencial de ella, por los medios de comunicación social.

Detengámonos, por un momento, en considerar este último aspecto de la investigación. Durante el siglo XIX la prensa desempeñó una función política contradictoria, ya que sirvió como instrumento de movilización social de las nuevas corrientes de pensamiento abiertamente revolucionarias, pero también de legitimación de las viejas ideologías absolutistas. Sirvió a la causa emancipadora de las colonias americanas y, al mismo tiempo, de cauce de justificación para la dominación imperialista de las potencias europeas en África y Extremo Oriente. Contribuyó a difundir las propuestas unificadoras en Italia y Alemania, pero también a potenciar el nacionalismo centrífugo que socavó los cimientos de los imperios austríaco y otomano.

La prensa operó como un nuevo medio a través del cual los gobiernos ganaron o perdieron las lealtades de sus sociedades, cada vez más conscientes de su protagonismo histórico gracias al acceso a una creciente información, pero también se reveló, junto con las agencias de noticias, como un nuevo y eficaz medio de la propaganda destinada a apuntalar la acción exterior de los Estados, realizada mediante los tradicionales medios de la diplomacia, la guerra, el comercio y las finanzas. En definitiva, la prensa articuló, pero no generó, las tendencias que se desarrollaron dialécticamente en el seno de la estructura política. En este sentido la prensa operó, empleando la terminología de Duroselle, como una "fuerza" de las relaciones internacionales decimonónicas, mientras que las agencias de noticias operaron como verdaderos actores internacionales.

En cuanto a las interacciones entre los medios de comunicación social y la estructura económica internacional, la prensa desempeñó un papel limitado en la fase inicial de la *Revolución Industrial*, sin embargo durante su implantación por las potencias europeas continentales, surgió una prensa periódica de carácter económico y científico que facilitó la difusión de los avances tecnológicos y con ellos el desarrollo acumulativo de los conocimientos y su implantación empresarial.

También dio paso a la constitución de grandes *trusts* empresariales merced a los cuales se generó un *subsector de servicios relacionado con la información*, su obtención, tratamiento, transmisión y venta que, durante las últimas décadas del siglo XIX y todo el siglo XX, pasaría a convertirse en uno de los sectores económicos de mayor crecimiento.

Ciertamente el desarrollo de las telecomunicaciones contribuyó decisivamente a la potenciación del sector económico vinculado a la información, pero su impacto en la economía alcanzó también a la estructura empresarial facilitando la implantación de las *empresas multinacionales*, extendiéndose a los intercambios comerciales y financieros al permitir a los empresarios y al propio Estado disponer de información económica sobre las condiciones de producción y de mercado en cualquier país del mundo. El protagonismo desempeñado en este terreno por las agencias internacionales de noticias fue decisivo, contribuyendo a internacionalizar la información de los periódicos y articulando una red mundial de transmisión de noticias por la que circuló gran parte de la información económica generada y consumida por los propios agentes económicos.

Finalmente, la prensa constituyó un instrumento de comunicación y de presión política de los sectores sociales surgidos como consecuencia de la industrialización. En efecto, la burguesía primero, los obreros de las grandes industrias, más tarde, y por último el campesinado, crearon sus propios órganos de información y expresión colectiva, a través de los cuales canalizaron sus reivindicaciones económicas, de condiciones de vida y de democratización política, promoviendo la conciencia colectiva y con ella la movilización sindical y política hasta el punto de transformar la economía y la política internacionales y de crear nuevos actores, como por ejemplo las *internacionales de partidos políticos* y las *internacionales sindicales*.

En relación con otras dimensiones de la propia estructura cultural, los medios de comunicación desempeñaron un protagonismo significativo. Importantes movimientos artísticos, como el *romanticismo*, encontraron en las páginas de los periódicos un medio, complementario a los libros y folletos tradicionales, para difundir sus ideas por toda Europa. En otras ocasiones, la prensa sirvió para divulgar corrientes filosóficas y de pensamiento que contribuyeron al arraigo de ideologías políticas, sociales o económicas. Las ideas de *Hegel*; *Fichte*; *Tocqueville*, *Mazzini*, *Bakunin* o *Marx*, se diseminaron por Europa y América a través de las versiones simplificadas que aparecieron en periódicos y semanarios.

Las propias identidades culturales particulares se potenciaron a través de la *diversidad lingüística*, pues la difusión de la prensa escrita entre amplios sectores de la población que experimentaban un importante proceso de alfabetización a finales del siglo XIX, contribuyó a la incorporación de la comunicación escrita en los hábitos de relación social de las masas, hasta entonces marginadas de este proceso de enculturación. Esta tendencia adquirió una dimensión internacional debido a los grandes movimientos migratorios, pero también a la difusión mundial de la prensa escrita que aprovechó las oportunidades ofrecidas por los nuevos medios de transporte terrestre y marítimo. La creación de la *Unión Postal Universal* demostró la importancia y el alcance mundial de este fenómeno.

Todos estos procesos tuvieron una traducción social inmediata con la aparición, ampliación y organización de unos *públicos con opinión*, cuya inserción en los procesos comunicativos internacionales terminó por convertirlos en protagonistas de una realidad internacional de la que cada vez poseían más información y en la que aspiraban a influir junto con los Estados y otros actores internacionales.

En resumen, los medios de comunicación social incidieron directamente en la instauración del orden internacional decimonónico, cuya configuración sólo es comprensible contando con su presencia.

## VI.- CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se han descrito, analizado y comparado las tres estructuras básicas de la Sociedad Internacional decimonónica. En cada una de ellas hemos apreciado un *centro* del sistema internacional, integrado por *grandes potencias europeas*, complementado por unas *potencias regionales*, bien emergentes, como Estados Unidos, Italia o, más tarde, Japón, o bien decadentes como el Imperio Turco o España, cuyas acciones exteriores influyeron en la dinámica del *centro* del sistema, sin modificar su estructura, y una *periferia extraeuropea*, diversa y fragmentada, cuya subordinación a algunas de las grandes potencias coexistió con las tendencias emancipadoras.

Junto a esta dimensión estatal, debemos destacar la aparición de nuevos actores internacionales cuya influencia en el orden internacional creció, cuantitativa y cualitativamente, durante todo el siglo XIX hasta convertirse en protagonistas decisivos de la Sociedad Internacional del siglo XX.

La articulación de cada una de las tres *estructuras internacionales* no se realizó de un modo homogéneo ni simultáneo entre las grandes potencias europeas o entre éstas y la periferia extraeuropea, pero sí siguió unas pautas generales de desarrollo análogas y que podemos resumir en las siguientes:

a).- El *cambio estructural* se inicia en una o dos *grandes potencias europeas*, que adquieren una posición dominante en la estructura durante varias décadas, merced a las ventajas adquiridas como resultado de su *capacidad innovadora*.

Gran Bretaña capitalizó el cambio en la estructura económica, mientras que Francia lo hizo en la estructura política y ambas compartieron la iniciativa en la parte de la estructura cultural relativa a los medios de comunicación.

b).- En una segunda fase, el *cambio estructural se propaga a otras potencias*, con ritmos de penetración que varían según el grado de resistencia política, social y cultural a las transformaciones que se exigen para la sustitución de la vieja estructura por los valores, ideas, instituciones y relaciones característicos de la nueva.

La mayor resistencia al cambio se produjo en la estructura política, que exigió *acuerdos explícitos* e *instituciones multilaterales* para controlar y dirigir el orden político internacional decimonónico. El cambio en las estructuras económica y cultural se realizó de forma menos traumática y requirió un menor grado de institucionalización

internacional. En los tres casos, el Imperio Austríaco y Rusia fueron las potencias con mayores dificultades de adaptación.

c).- La mayor o menor facilidad y rapidez en la adaptación al cambio estructural condicionó decisivamente la *posición* que ocupaba cada *potencia* en la jerarquía internacional, surgida tras la consolidación de la nueva estructura, así como su capacidad para imponer sus intereses y objetivos como parte de las relaciones e instituciones que sustentarían el *nuevo orden internacional*.

Las dificultades de Austria y Rusia para *adaptarse* a las nuevas estructuras política y económica, erosionaron su posición como potencias europeas y, por tanto, su capacidad para influir en las relaciones que se desarrollan tanto en el centro del sistema internacional como entre éste y la periferia. Este deterioro de sus respectivas posiciones en las jerarquías política y económica, no pudo ser *compensado* mediante sus iniciativas en la estructura cultural en la que también perdieron protagonismo y *status internacional*.

d).- Durante la etapa de consolidación de las nuevas estructuras en el centro europeo del sistema internacional, se inició también su propagación por la *periferia extraeuropea*. Esta propagación se realizó por fases y su ritmo e intensidad varió de unas áreas a otras. El protagonismo en esta difusión internacional de las nuevas estructuras le correspondió a la potencia o potencias europeas que iniciaron el cambio estructural que, sin embargo, se vieron reforzadas o limitadas en su iniciativa por la acción de otras *potencias medias* de alcance regional.

Desde la perspectiva de la estructura económica, el protagonismo de la propagación internacional le cupo a Gran Bretaña seguida, con posterioridad, por Francia y Alemania y, de forma limitada, por Estados Unidos. En cambio en la estructura política, el protagonismo de la proyección internacional se realizó conjuntamente por Gran Bretaña y Francia a través de la conquista y colonización de nuevas áreas, complementada por la acción exterior de Rusia, Estados Unidos y, finalmente, Italia, Japón y España.

En cuanto a los medios de comunicación, la difusión internacional de la prensa fue impulsada por Gran Bretaña y Francia, seguida de Alemania y Estados Unidos, situación que cambió parcialmente en el terreno de las agencias internacionales de noticias.

e).- Los países y territorios de la *periferia extraeuropea* se incorporaron a los cambios estructurales en momentos distintos y, sobre todo, en condiciones políticas, económicas y culturales muy desiguales. Estas dos circunstancias, temporal una e interna la otra, constituyeron, junto con la forma en que las potencias europeas desarrollaron sus relaciones con tales países y territorios, el marco determinante de las posiciones que ocuparon en el orden internacional.

En la estructura política, los *países de la periferia con un Estado organizado*, como fue el caso de Estados Unidos; el Imperio Turco; la mayoría de los países iberoamericanos; China y Japón, quedaron en una posición de subordinación respecto de las potencias europeas que si bien no estuvo exenta de conflictos armados, se canalizó predominantemente a través de las relaciones de cooperación política, diplomática y jurídica. En cambio, las sociedades y pueblos carentes de organizaciones estatales sólidas, fueron incorporados a la estructura política internacional mediante la ocupación territorial y la dominación político-administrativa que les impusieron las potencias europeas.

En lo que atañe a la estructura económica, se aprecia también una diferenciación en la periferia extraeuropea en función de la rapidez con la que se adaptaron a la *Revolución Industrial* las diversas sociedades. En este sentido, cabe diferenciar a los Estados Unidos y Japón, que demostraron una destacable capacidad de interiorización de los cambios exigidos por la revolución agrícola, la industrialización y las transformaciones comerciales y financieras, del resto de países que se resistieron, caso de China, o se adaptaron de forma tardía e incompleta a tales cambios, como ocurrió en Iberoamérica, el Imperio Turco, el subcontinente indio e Indochina y toda el África subsahariana. Para estos últimos, su inserción en la estructura económica internacional se realizó a partir de la *dominación comercial y financiera* que le impusieron las potencias europeas imperialistas, principalmente Gran Bretaña y Francia, y eventualmente las dos potencias extraeuropeas más desarrolladas, es decir Estados Unidos y Japón.

En relación con los cambios experimentados con el desarrollo de los medios de comunicación, la *periferia extraeuropea* se vio afectada de modo diferente atendiendo al grado de *occidentalización de sus culturas particulares*. En efecto, el continente americano y algunas zonas de las costas africana y asiática, habían sido incorporadas a la *civilización europea* durante los siglos XVI a XVIII, lo que les permitió asociarse al desarrollo internacional de la *prensa* y las *agencias de noticias*, si bien en condiciones de inferioridad respecto los principales medios de comunicación surgidos en las potencias europeas. El resto de las sociedades, es decir el Imperio Turco, el resto de África y todo el continente asiático, quedaron al margen del desarrollo de la prensa y se convirtieron en *objeto* de la información difundida por las agencias de noticias.

Los cambios en los medios de comunicación social surgieron inicialmente asociados a las transformaciones de la estructura política, sin embargo a partir de la segunda mitad del siglo XIX se generó una *estructura informativa internacional* cuya configuración y dinámica estuvo directamente condicionada por e influyó decisivamente en las estructuras política y económica. Desde entonces hasta nuestros días, las interacciones entre las tres estructuras se han intensificado, diversificado y universalizado, introduciendo un mayor grado de *interdependencia y complejidad* en la Sociedad Internacional.

Esta creciente interdependencia y complejidad obligan a elaborar interpretaciones teóricas que incorporen a las Relaciones Internacionales el papel desempeñado por la dialéctica entre la diversidad cultural y la unidad civilizatoria, con objeto de poder alcanzar explicaciones satisfactorias de la realidad internacional presente y futura.